

NUEVA REVISTA DE
FILOLOGÍA HISPÁNICA

Nueva Revista de Filología Hispánica

ISSN: 0185-0121

nrfh@colmex.mx

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
México

Altenberg, Tilmann

La crisis de la ideología panhispánica en la obra de José María Heredia, "La visión" (1821): Una temprana versión desconocida del poema "Las sombras"

Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. LIV, núm. 1, enero-junio, 2006, pp. 143-173

Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60254105>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA CRISIS DE LA IDEOLOGÍA PANHISPÁNICA
EN LA OBRA DE JOSÉ MARÍA HEREDIA,
“LA VISIÓN” (1821):
UNA TEMPRANA VERSIÓN DESCONOCIDA DEL POEMA
“LAS SOMBRAS” (1825)*

Durante su primera estancia en México, entonces aún llamado Nueva España, entre abril de 1819 y febrero de 1821, el joven poeta cubano José María Heredia (1803-1839) entró en la fase más productiva de su labor poética. Aparte de una serie de poesías amoratorias y algunos poemas filosófico-descriptivos¹, en los casi dos años de su permanencia en el Anáhuac, Heredia compuso también varios poemas de índole político-cívica, que se relacionan con acontecimientos históricos concretos de la época. Los alzamientos militares en España a principios de 1820 y el consiguiente reconocimiento de la Constitución de 1812 por Fernando VII, fueron, sin duda alguna, los sucesos políticos que más impresionaron al poeta. Al conocer “la nueva... tan halagüeña de la restitución del sistema del año 12”, como escribió en la única carta conservada a su padre, con fecha de 3 de mayo de 1820², Heredia no tardó en emprender una serie de poemas que versan sobre el evento, exaltando a los protagonistas del levantamiento militar como libertadores y a Fernando VII como monarca benigno. Estos poemas son la octava real “1820”, la extensa silva “España libre”, el “Himno patriótico al restablecimiento de la Constitución”, otro “Himno patriótico” —los

* Versión revisada y ampliada de una ponencia presentada en el “Congreso Internacional Homenaje a José María Heredia en su bicentenario (1803-1839)”, que se celebró en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Biblioteca Nacional de México, los días 26 a 28 de noviembre de 2003.

¹ Entre ellos figuran los “Fragmentos descriptivos de un poema mexicano” (ed. de 1825), posteriormente difundidos bajo el título más conocido de “En el teocalli de Cholula” (ed. de 1832).

² JOSÉ MARÍA HEREDIA, *Prédicas de libertad*, Secretaría de Educación, La Habana, 1936, pp. 41 ss.

cuatro publicados ese mismo año en México y Cuba, respectivamente— así como la *canción fúnebre* titulada “El dos de mayo”, que vio la luz pública en México hacia finales de 1821, es decir, después del regreso de Heredia a La Habana.

Tanto en estos poemas como en la carta citada, no cabe la menor duda de que Heredia considera a España como patria y que su posición ideológica, inequívocamente pro-ibérica, presupone todavía la unidad del mundo hispánico bajo la corona de Fernando VII³. Al igual que en varios otros poemas escritos hasta ese momento⁴, Heredia toma partido a favor de la causa española en la Península y en el continente americano. Así, también en la América hispánica, los héroes son todavía los españoles o los criollos que logran instaurar la paz en medio del desorden de las luchas independentistas. Como es sabido, Heredia se distanciará pronto de esta perspectiva, dando expresión en varias poesías a una conciencia plenamente hispanoamericana. Como consecuencia de este giro ideológico ninguno de los poemas hasta aquí mencionados se hallará en las ediciones de las poesías de Nueva York (1825) y Toluca (1832), preparadas por el propio autor. Si bien no cabe la menor duda de la reorientación ideológica del joven poeta en sí, la transición desde una actitud afirmativa ante España y los representantes del poder colonial en la América española, hacia una actitud abiertamente antiespañola, merece un comentario más detenido.

A continuación, me propongo demostrar que el poema “La visión”, una temprana versión de “Las sombras”, publicada de forma anónima en México a finales de 1821⁵, marca en la poe-

³ SALVADOR ARIAS observa que en “España libre” “[f]rente a la «patria» hispánica, un tanto abstracta e idealizada, se va concretando otra, «mi patria», el suelo que lo viera nacer, como acota muy claramente” (“La obra literaria de José María Heredia”, *Historia de la literatura cubana*, t. 1: *La colonia: Desde los orígenes hasta 1898*, Letras Cubanas, La Habana, 2002, p. 129). Sin embargo, es importante ver que este matiz, que parece anticipar el patriotismo cubano de años posteriores, no rompe todavía con la idea de la unidad del imperio hispánico.

⁴ En este sentido véase también el soneto titulado “A la muerte de la Reina Nuestra Señora Doña María Isabel Francisca [de Braganza]” (¿1819?), la segunda esposa de Fernando VII, muerta en 1818, la “Oda sobre la pacificación de Nueva España, dirigida al coronel D. José Barradas” (1819), el himno “En celebración de las victorias conseguidas en Nueva España bajo el gobierno del Excmo. Sr. Conde del Venadito” (¿1820?) y el himno “A la paz” (1820).

⁵ Véase el Apéndice para un cuadro sinóptico que reproduce las tres versiones conocidas de este poema y los correspondientes datos bibliográficos.

sía herediana un paso decisivo hacia una toma de conciencia de la condición americana como *lo propio* en oposición a *lo ajeno* de procedencia española. Con ello es posible relacionar, con mayor seguridad, la crisis de la ideología panhispánica de Heredia con su primera estancia en México y delimitar con bastante precisión el lapso en el cual aquella crisis se manifiesta en su obra poética⁶.

Los poemas heredianos escritos a propósito de algún acontecimiento concreto de dimensiones cívicas destacan no sólo por su común actitud conciliadora a partir de un fundamento ideológico panhispánico, sino que algunos de ellos coinciden además en enfocar el respectivo suceso en un momento posterior a su desenlace feliz. En varias composiciones esta circunstancia queda señalada ya en el título⁷. Así, Heredia no formula sus invectivas contra la tiranía sino en un momento en que ésta parece haber cedido ante la paz, o bien, después de la destitución del tirano imprecado. En otras palabras, en esta primera fase de su producción poética, Heredia se apropia de la realidad conflictiva del momento histórico que le ha tocado vivir desde un punto de vista que le permite, en última instancia, mantener intacta su visión armónica del imperio hispánico.

La poesía aparece como escenario para la representación de un pequeño drama histórico. En “A la paz” y en “España libre”, por ejemplo, el hablante lírico evoca su sufrimiento ante los horrores de la tiranía, guiando al lector por una serie de momentos sucesivos de una cadena de acontecimientos y los correspondientes estados anímicos, cada uno de ellos evocado con una mínima distancia afectiva, hasta el final feliz en el que el conflicto queda resuelto. Resulta que esta manera de apropiarse de la realidad política de la época a partir del ideal de una convivencia pacífica entre españoles y criollos, en cuyo marco la tiranía aparece como aberración temporal, implica,

⁶ Por otra parte, el hecho de que “La visión” se publicó primero en 1821 invita a reconsiderar la posibilidad de que Olmedo se inspirara para su oda “La victoria de Junín. Canto a Bolívar” (1825) en este poema; posibilidad que MANUEL PEDRO GONZÁLEZ no puede sino descartar (“Una influencia inexplorada en Ignacio Rodríguez Galván”, *CuA*, 84, 1955, p. 276).

⁷ Véanse en este sentido, por ejemplo, los poemas “Oda sobre la pacificación de Nueva España, dirigida al coronel D. José Barradas” (1819), “En celebración de las victorias conseguidas en Nueva España bajo el gobierno del Excmo. Sr. Conde del Venadito” (¿1820?) y el himno “A la paz” (1820).

en última instancia, la exclusión sistemática del universo poético herediano, de los numerosos conflictos irresueltos.

El patriotismo panhispánico de Heredia y la correspondiente visión armónica se manifiestan por última vez y de manera enfática a propósito de la restauración de la Constitución de 1812, con la cual comienza en España el breve lapso constitucional que se conocerá como *trienio liberal*. Sin embargo, ya algunos meses antes, en la oda “Al Popocatepetl”, publicada en México en enero de 1820⁸, la realidad americana irrumpe en la poesía herediana, aunque de forma ideológicamente ofensiva. En este texto, a partir de la contemplación del inmenso volcán —primera manifestación de la exaltación ante un fenómeno sublime de la naturaleza americana en la obra herediana⁹—, el hablante lírico evoca de manera sinécdoquica al “fiero tlascalteca” (v. 23) y al “español osado” (v. 163)¹⁰, esbozando una visión histórica de su respectiva actitud ante el poderoso volcán. En ella, la intrepidez de los conquistadores españoles, que desafían al Popocatepetl subiéndolo hasta la cumbre¹¹ contrasta radicalmente con el temor al volcán y su veneración por parte de los habitantes primitivos¹², si bien ambos grupos en ningún momento a lo largo del poema llegan a relacionarse entre ellos¹³. Mientras que la visión positiva de los españoles, repre-

⁸ Cf. FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE, *Cronología herediana (1803-1839)*, Dirección de Cultura, La Habana, 1938, p. 92.

⁹ Cf. TILMANN ALTENBERG, *Melancolía en la poesía de José María Heredia*, Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt/M.-Madrid, 2001, pp. 236 ss.

¹⁰ Salvo en los casos expresamente señalados, todas las citas textuales de la obra herediana corresponden la *Obra poética* herediana de 1993 (ed. A. Augier, Letras Cubanas, La Habana), refundición de las *Poesías completas* en dos tomos de 1940-1941.

¹¹ “Mira tu faz el español osado / Y temerario intenta / Penetrar tus misterios escondidos” (vv. 163 ss.). Para un minucioso estudio de las fuentes de Heredia así como el carácter fundacional de este poema véase MARÍA C. ALBÍN, “Mito e historia en la poesía de José María Heredia”, *Hispanófila*, 2002, núm. 135, 89-106.

¹² “Mil torrentes de fuego vomitabas, / Y el fiero tlascalteca / El ímpetu temiendo de tus lavas, / Ante tu faz postrado / Imploraba lloroso tu clemencia!” (vv. 22-26).

¹³ Tal vez no sea fortuito que entre los pueblos mexicanos autóctonos de la región, Heredia eligiera a los tlaxcaltecas, porque el hecho histórico de su lealtad a los conquistadores españoles en su pugna contra los aztecas evita que el cuadro estéticamente “puro” de la lucha del hombre con el volcán adquiera el tinte poco sublime de una discordia entre ambos grupos mencionados.



sentados aquí de manera favorable en un momento temprano de su presencia en el continente americano, permanece pues, intacta, la evocación de los tlaxcaltecas se reduce a un elemento circunstancial cuya función no parece trascender las necesidades inmediatas de ambientación y de la construcción simétrica de la oda.

De manera parecida, también en los “Fragmentos descriptivos”, compuestos, según las indicaciones del propio Heredia, en diciembre de 1820, la evocación de los “aztecas valientes” (v. 2) al principio del primer fragmento contribuye a ambientar la descripción de la exuberante naturaleza mexicana¹⁴. Sin embargo, en la subsiguiente meditación acerca de la grandeza de los volcanes mexicanos y su impasibilidad ante el poder arrasador del tiempo, que contrasta con la fugacidad de toda empresa humana —tópico predilecto de la poesía neoclásica— se hallan dos pasajes que remiten de manera bastante difusa a la situación contemporánea de la Nueva España en vísperas de su independencia.

Primero, cuando Heredia afirma “que en medio de estos campos reina alzada / la bárbara opresión...” (vv. 47 ss.), es plausible leer este uso del presente no como actualización de una supuesta tiranía ejercida en un pasado histórico por los reyes aztecas —tema que sólo entrará en la versión definitiva publicada en la edición de Toluca (1832)¹⁵—, sino como censura

¹⁴ Para ANDRÉS BELLO, quien figura entre los primeros revisores de las *Poesías heredianas* de 1825; como se sabe, estos “Fragmentos” destacan por su particular “nobleza y elevación” (*Temas de crítica literaria*, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, p. 238). En vista del parecido entre la silva “La agricultura de la zona tórrida”, publicada en 1826, y los “Fragmentos” heredianos, es posible que Bello se dejara inspirar por los versos del joven cubano. Véanse al respecto T. ALTENBERG, *op. cit.*, pp. 154 ss., y n. 201, y M. C. ALBÍN, art. cit., p. 93.

¹⁵ Es, sin duda, a esta última versión a la que se refiere MARY LOUISE PRATT cuando observa —siempre refiriéndose a “En el teocalli de Cholula”, cuya composición supone erróneamente de 1820— que “Spanish tyranny is equated with what for Heredia was Aztec barbarism” (*Imperial eyes: Travel writing and transculturation*, Routledge, London, 1992, p. 182). No es ésta la única imprecisión de la autora respecto de Heredia. Así, vincula la estancia de Heredia en México en 1820 por error con “his *independentista* activities” en Cuba (las cursivas son del original). Por otra parte, la aparente inconsecuencia de Heredia en el momento de juzgar moralmente el régimen azteca no sólo revela el carácter instrumental de aquel imperio para los fines de la respectiva composición, sino que corresponde también a cierta ambivalencia en el pensamiento político de principios del siglo XIX. Así, mientras

a las sangrientas luchas fratricidas en el suelo mexicano¹⁶. Sin embargo, en este pasaje no queda claro quiénes son, en el concepto de Heredia, los opresores¹⁷. Más adelante, en un apóstrofe dirigido al Popocatepetl, que vincula los “Fragmentos descriptivos” con el homónimo poema antes mencionado (“Al Popocatepetl”)¹⁸, el poeta no deja lugar a duda de que concibe la lucha contra la opresión también como suya, incluyéndose explícitamente entre los combatientes: “...Pueblos y reyes / viste hervir a tus pies, que combatían / cual hora combatimos...” (vv. 84 ss.). Es así como en los “Fragmentos descriptivos”, a diferencia de aquellos poemas cívicos anteriores de Heredia en donde se evoca una secuencia de acontecimientos del pasado inmediato desde la perspectiva de su desenlace feliz, asoma por primera vez en la poesía herediana un conflicto contemporáneo cuya solución estaba pendiente.

La indeterminación en el momento de identificar los bandos del conflicto y adscribir los papeles desempeñados en él, no se debe, a mi entender, ni primera ni exclusivamente al carácter secundario-funcional del tema en el marco de la composición. Antes bien, se explica esencialmente por otro motivo de mayor envergadura. La compleja situación política en la Nueva España en vísperas de la Independencia, presenciada de cerca por el joven Heredia, no se prestaba a la misma reducción maniquea que, por ejemplo, los acontecimientos aislados de la momentánea restitución de la paz por el virrey Apodaca o el restablecimiento de la Constitución por Fernando VII. Visto así, es plausible suponer que Heredia, para quien durante tantos años la legitimidad y dignidad del gobierno colonial habían estado fuera de duda, en medio de las convulsiones políticas no veía muy claro cómo conciliar la realidad experimentada

que, por un lado, se enfatizaba la continuidad entre un futuro imperio mexicano –sea república, sea monarquía– con el imperio de los aztecas; por el otro, el gobierno azteca se consideraba un sistema despótico que sería preciso mejorar (cf. RAFAEL ROJAS, “El México de Iturbide: indicios de un imaginario imperial”, *Política y Gobierno*, 6, 1999, pp. 484 ss.).

¹⁶ Cf. SALVADOR ARIAS, “Nuestro primer gran poema. (Estudio de «En el teocalli de Cholula» de José María Heredia)”, *Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre la literatura cubana*, Unión, La Habana, 1974, pp. 26 ss.

¹⁷ En este punto me aparto de la lectura hecha por S. ARIAS, art. cit.

¹⁸ M. C. ALBÍN va aún más lejos proponiendo leer ambas composiciones “como un mismo poema, siendo el texto posterior un ampliación y desarrollo del primero” (art. cit., p. 96).



con ese su bagaje ideológico. De ahí que evitara declararse con mayor claridad y se atuviera a las abstracciones, denunciando la bárbara opresión sin identificar a sus autores. Los “Fragmentos descriptivos” sugieren que poco después de la muerte de su padre los fundamentos ideológicos de Heredia entraron en crisis. Sin embargo, este primer paso tímido hacia una apropiación más inmediata de los conflictos hispanoamericanos que le rodeaban no implica todavía, ni mucho menos, una posición antiespañola.

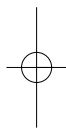
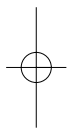
En un tercer poema de la misma época, que por la situación de enunciación del hablante lírico y su actitud meditativa bajo el influjo de un escenario concreto de la realidad mexicana se relaciona estrechamente con “Al Popocatepetl” y los “Fragmentos descriptivos”, Heredia da otro paso decisivo en la dirección de tomar conciencia de su condición hispanoamericana. Se trata de la silva “La visión”, escrita probablemente en 1821, tal vez aun antes del regreso de Heredia a Cuba, y publicada de forma anónima en México, en diciembre del mismo año¹⁹.

En los 331 versos de este poema, Heredia desarrolla el tópico del *ubi sunt*²⁰ a propósito de la desaparición del imperio azteca²¹.

¹⁹ En otro lugar (T. ALTENBERG, *op. cit.*, p. 109, n. 143) di cuenta del hallazgo de “La visión” (sin reproducir el texto), poema no documentado hasta ese momento por la crítica. Esta circunstancia se debe, sin duda, al anonimato de la primera publicación. Posteriormente a su primera publicación en 1821, “La visión” se volvió a publicar en dos versiones bastante retocadas en México, en 1825, y en la edición neoyorquina de las poesías heredianas, en 1875, respectivamente, bajo el título de “Las sombras”.

²⁰ J. S. CUNNINGHAM, en un interesante estudio acerca de las diferentes formas del *ubi sunt* en la literatura occidental, a propósito de Wordsworth llama la atención sobre “the paradox that in the moment when what is lost is fully conceived, it is repossessed” (“Warton lecture: «Where are they?»: The after-life of a figure of speech”, *Proceedings of the British Academy*, 65, 1979, p. 376). También en Heredia la retórica del *ubi sunt* se une a la actitud meditativo-evocativa del hablante lírico respecto de un pasado glorioso perdido. Por otra parte, es interesante observar que en el inédito *Catálogo de los libros que forman la biblioteca particular de D. José María Heredia* (41 hojas manuscritas, C. M. Heredia Cat., Biblioteca Nacional José Martí, La Habana), confeccionado por el propio poeta en 1833, figuren también ediciones de los *Night thoughts*, de Edward Young, y de *The grave*, de Robert Blair, dos textos en los cuales abundan las reflexiones sobre la muerte y que hacen también eco del *ubi sunt*.

²¹ Véase R. ROJAS, art. cit., pp. 482 ss., para algunas observaciones fundamentales acerca de la visión del imperio azteca como modelo para un nuevo imperio mexicano, en el pensamiento político de la época.





El hablante lírico evoca una noche en la cual erraba meditabundo por Chapultepec cuando a modo de visión aparecían ante sus ojos las figuras de los tres últimos reyes aztecas, Moctezuma, Cuitláhuac y Guatimozín. A lo largo de 200 versos, aproximadamente, el hablante lírico delega la voz a los soberanos americanos, quienes invocan, a su vez, a otros monarcas del sur de América. Todos ellos coinciden en lamentar la destrucción de sus reinos, aunque no están de acuerdo acerca de su respectivo papel en la lucha contra los conquistadores españoles, calificados de “hombres bárbaros, feroces” (v. 177)²².

Lo que salta a la vista en este poema es, en primer lugar, la insistencia y severidad de la crítica antiespañola, que se manifiesta en dos planos: en las palabras del propio hablante lírico y en las lamentaciones de los soberanos americanos²³. Ya en los versos introductorios, donde se fijan el eje tópico y el marco meditativo de la composición, el hablante lírico se pronuncia acerca de los españoles declarando de forma apodíctica que:

Cualesquiera extranjero es un tirano
que orgulloso y feroz sin más derecho
que nacer en Canarias o en Europa
al débil criollo con soberbia mano
maltrata, insulta, oprime

(vv. 39-43).

Esta oposición entre el extranjero y el criollo es particularmente significativa porque parece estar fuera de lugar en un contexto en el cual el hablante lírico acaba de llamar la atención sobre la discrepancia entre la grandeza de los antiguos

²² En 1819 Heredia emprendió la composición (¿traducción?) de una tragedia titulada *Moctezuma*, proyecto que abandonó antes de concluir el segundo acto (cf. FRANCISCO GONZÁLEZ DEL VALLE, *Cronología herediana [1803-1839]*, Dirección de Cultura, La Habana, 1938, p. 80). Sería de sumo interés cotejar “La visión” con ese drama. Aparte de la evidente coincidencia temática, en vista del carácter dramático de la evocación de los soberanos americanos en el poema, parece lógico suponer que Heredia utilizara pasajes de la tragedia inconclusa en el momento de componer el poema. Infelizmente, no está claro en qué biblioteca o archivo se encuentra actualmente el manuscrito inédito de *Moctezuma*.

²³ Para M. P. GONZÁLEZ, “la agresiva y desdeñosa actitud hacia los conquistadores y hacia España que Heredia reitera a lo largo del poema” es responsable del “severo desdén” con que Menéndez y Pelayo juzgó la segunda versión de este poema, de 1825 (art. cit., p. 269).



reinos americanos y la mísera condición de los indígenas contemporáneos “desde que la opresión y tiranía / aquí sentaron su nefando trono” (vv. 37-38). Sin duda alguna, hubiera sido más coherente enfocar el sufrimiento del indio y no del criollo.

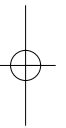
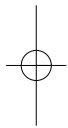
Es interesante notar que, en un momento posterior, el propio Heredia substituyera, efectivamente, *criollo* por *indio*, y *extranjero* por *español*, cambiando así considerablemente el significado del pasaje. En la versión primitiva los versos citados sugieren una correspondencia entre la situación de los criollos y la de los indígenas y, con ello, una continuidad histórica de la opresión y tiranía en la América hispánica, que arranca de las atrocidades cometidas por los conquistadores españoles y continúa hasta el presente de la enunciación en el poema, afectando del mismo modo a indígenas y criollos. En las versiones posteriores, sin embargo, si bien el pasaje citado gana en coherencia, la indignación del hablante lírico ante la opresión española de los indígenas apenas trasciende de un indigenismo criollo conforme al prototipo discursivo del *indio flemático y triste*²⁴ en el marco de una meditación filosófico-histórica de corte neoclásico²⁵.

Al contraponer en “La visión” criollos y extranjeros, que extensionalmente apuntan a los españoles, Heredia formula por primera vez en su poesía una posición inequívocamente americana. Lo *propio* no se integra más en lo *panhispánico*—concepto que, como hemos visto, hasta ese momento sostenía el pensamiento cívico y el universo poético heredianos—, sino que termina en el lado americano del océano Atlántico²⁶. Esta toma de conciencia por parte de Heredia de su propia condición americana se basa, en “La visión”, esencialmente en una alianza *ad*

²⁴ Cf. JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI, “Indigenismos de ayer: prototipos perdurables del discurso criollo”, *Indigenismos hacia el fin del milenio: Homenaje a Antonio Cornejo-Polar*, ed. M. Moraña, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1998, pp. 91 ss.

²⁵ No olvidemos que estructuralmente el poema se inspira, antes que en una experiencia vivencial concreta, en la silva “El Panteón del Escorial” (1805), de Manuel José Quintana, como han notado, entre otros, MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO (*Historia de la poesía hispano-americana*, Victoriano Suárez, Madrid, 1911, t. 1, p. 235) y MANUEL PEDRO GONZÁLEZ (*José María Heredia, primogénito del romanticismo hispano. Ensayo de rectificación histórica*, El Colegio de México, México, 1955, pp. 133-137); cf. S. ARIAS, “Nuestro primer gran poema”, p. 21, n. 14.

²⁶ Posteriormente, en su famoso “Himno del desterrado” (1825), Heredia es más explícito al respecto cuando concluye señalando “Que no en vano entre Cuba y España / Tiende inmenso sus olas el mar” (vv. 111 ss.).



hoc, que podríamos calificar de estratégica, con la causa indígena. En esta construcción, la condena de los españoles no se desprende de un análisis de la situación de los criollos, sino de las atrocidades cometidas por los primeros conquistadores. Así, son los soberanos americanos quienes “con rabia dolorosa” (v. 99) detallan la conducta de los españoles llamándolos, entre otras cosas, “asesinos” (v. 110), “cruels opresores” (v. 145) y “tiranos” (v. 240).

Hacia el final del poema, en un pasaje suprimido en las versiones posteriores —probablemente porque rompe el esquema predominante hasta ese momento, según el cual se evocan las víctimas de la opresión española y no sus autores— el “bárbaro Cortés” (v. 302) penetra la visión del hablante lírico escuchando la invectiva de Moctezuma. Al concluir éste su lamentación, aquél se entenece y “...triste sintiendo / remordimientos mil, su faz odiosa / entre las manos escondió...” (vv. 302 ss.). Si la desconcertante reacción del caudillo español indica la fuerza conmovedora de las palabras de su víctima y, con ello, la dimensión de las atrocidades por él cometidas, con el subsiguiente apóstrofe del hablante lírico como “Joven sensible” (v. 307), en boca de Moctezuma, nos encontramos ante un ideograma clave de la época y de la autorrepresentación poética de Heredia; porque el hablante lírico, cuya construcción autobiográfica remite al propio poeta, no sólo se emociona ante las desgracias presenciadas, como testimonian los sollozos y las lágrimas derramadas bajo el efecto de las palabras de Moctezuma²⁷. Su capacidad de ver y objetivar poéticamente visiones, de las que nos hace participar en el poema en cuestión, entre otros, sugiere también la superioridad de su sensibilidad poética sobre la de un hombre sensible común²⁸.

En su apóstrofe, Moctezuma exhorta al *joven sensible* a contemplar los crímenes de los españoles y los efectos de su codicia: “de tus padres los crímenes contempla. / De su ambición,

²⁷ “...mi tierno pecho comprimido / en sollozos rompió: mi ardiente rostro / un torrente de lágrimas bañaba” (vv. 321 ss.).

²⁸ En esta particular disposición se sobreponen la clásica concepción del poeta como vidente inspirado (*poeta vates*) y la idea del sujeto poético como *genio*, dotado de una capacidad creativa que excede el mero talento (cf. T. ALTENBERG, *op. cit.*, pp. 225-232). El llanto del hablante lírico bajo el efecto de la visión, además de confirmar su condición de poeta sensible, tiene un cariz catártico. Delante de tan impresionante muestra de la ferocidad de los españoles, le será imposible volver a defender su causa en América.



de su codicia horrible / los efectos he aquí...” (vv. 308 ss.). En este pasaje, donde una sola vez un soberano de la visión toma noticia del poeta que los está observando, la calificación de los conquistadores como *padres del joven sensible* en boca de una de sus víctimas, alberga un claro llamamiento a distanciarse de ellos. Es así como, por su condición privilegiada de vidente sensible, el poeta parece contraer un compromiso con el cual ya ha cumplido en el propio poema, antes de poner en escena la visión en Chapultepec, en el momento de tildar a los extranjeros de *tiranos*.

Un poco más adelante, en otro apóstrofe, dirigido a los monarcas congregados, Moctezuma señala el carácter ejemplar de su suerte y concluye: “...si un extranjero / disimulado intenta dominaros, / si queréis en el trono aseguraros, / tiña su negra sangre vuestro acero” (vv. 317-320). En el contexto inmediato, esta lección histórica resulta una abstracción sin consecuencia alguna, puesto que la caída de los monarcas apostrofados y la desaparición de sus reinos son hechos consumados, también desde el punto de vista de los propios soberanos. Si bien es cierto que este tipo de generalización didáctica es una constante en la poesía herediana que está muy en la línea del Neoclasicismo, visto el poema en su conjunto, en un segundo plano de sentido, la amonestación parece trascender la situación de comunicación intratextual, apelando indirectamente a los americanos contemporáneos del poeta a defender la libertad contra cualquier intento de dominación extranjera²⁹.

Resulta que la introducción de voces ajenas en un segundo plano de enunciación lleva en este “poema dramático”³⁰ a cierta interferencia de las diversas perspectivas históricas e ideológicas. Aparte del logro estético que significa delegar la voz a los príncipes americanos para dejar que ellos hablen de sus propias vivencias, al superponer las voces de los soberanos americanos a las palabras del hablante lírico, Heredia parece atenuar hasta cierto punto su propia posición antiespañola. Al mismo tiempo, sin embargo, las sombras de los héroes no hacen sino

²⁹ Las palabras que preceden la publicación de “Las sombras” en la *Gaceta diaria de México*, el 23 de octubre de 1825 (pp. 2-4), confirman esta lectura. En ese primer documento de recepción del poema se le califica a Heredia como “poeta de la libertad del nuevo mundo” (p. 2).

³⁰ ALEJANDRO GONZÁLEZ ACOSTA, “Dos actitudes en la visión del paisaje histórico: José María Heredia e Ignacio Rodríguez Galván. Una lectura paralela”, *El Centavo*, noviembre de 1993, p. 6.

confirmar desde un punto de vista ajeno, aunque sí americano, el juicio categórico acerca del carácter tiránico de los españoles, formado por el hablante lírico antes de evocar la visión. De ahí que el aparente plurilingüismo en “La visión” no corresponda a una efectiva diversidad de puntos de vista en el sentido bajtiniano, sino que su orientación ideológica resulta ser centrípeta antes que centrífuga³¹. Visto así, Heredia parece citar a los soberanos como testigos en una causa contra la tiranía española en América, alegando como argumento principal la continuidad histórica de la crueldad de los españoles desde los primeros momentos de su presencia en el continente³². El aparente indigenismo de Heredia en este poema es meramente retórico-funcional y no ofrece, obviamente, una auténtica *visión de los vencidos* en el sentido acuñado por León-Portilla hace casi medio siglo³³.

En el contexto de la pequeña secuencia de poemas aquí considerados, “La visión”, escrito con toda probabilidad después de los “Fragmentos descriptivos”, representa un momento en el cual el joven poeta ha tomado conciencia de su condición criolla y del carácter ilusorio de sus esperanzas de paz y libertad en el hemisferio americano bajo la tutela de España. El que este desplazamiento ideológico se manifieste primero en poemas de índole filosófico-descriptiva y en un plano más bien secundario, sugiere que no estamos ante los efectos de una espontánea revelación, sino ante un proceso gradual y difícil, aunque relativamente rápido.

Mientras que en “Al Popocatepetl” la contemplación del hablante lírico bajo los efectos de un escenario concreto parece coincidir con el momento de enunciación, en los “Fragmentos descriptivos” y en “La visión”, Heredia hace evocar, al hablante

³¹ Para MIJAIL BAJTÍN, es ésta una característica genérica de la poesía *stricto sensu*: “El lenguaje del género poético es un universo ptoloméico unitario y único, fuera del cual no existe nada y no se necesita nada. La idea de la pluralidad de los universos lingüísticos, igualmente significativos y expresivos, es orgánicamente inalcanzable para el estilo poético” (*Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid, 1991, p. 103).

³² A. GONZÁLEZ ACOSTA ve en este fenómeno “una muy peculiar interpretación de la historia por parte del poeta, que la maneja de forma personal, pues lo verdaderamente interesante no es la historia pasada, sino la asociación –y el manejo– que pueda hacerse de aquélla para el presente” (art. cit., p. 6).

³³ Cf. MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista* [1959], 13ª ed., rev. y enriquecida, UNAM, México, 1992.

lirico, una escena en el pasado, transponiendo así la respectiva meditación en un segundo plano. Esta escisión del hablante lírico en un sujeto que recuerda y un sujeto recordado, que presupone un alto grado de conciencia de sí mismo, puede leerse como representación, en el plano textual, de la toma de conciencia, por parte del poeta, de su propia condición. Con esta construcción parece que, como lectores, en “La visión” presenciamos el proceso que llevará a Heredia, en última instancia, a sostener un ferviente americanismo, que puede prescindir de este tipo de ejercicio autoafirmativo.

Si aceptamos el diagnóstico que acabo de exponer, se impone la pregunta de cómo se explica que a los pocos meses de celebrar con entusiasmo el restablecimiento de la Constitución de 1812 y exaltar a Fernando VII como monarca benigno, la ideología panhispánica de Heredia entre en crisis y ceda ante una actitud inequívocamente antiespañola. Para responder a este interrogante es inevitable recurrir a circunstancias extraliterarias.

Un factor decisivo en el proceso esbozado fue, sin duda, la muerte de José Francisco Heredia, ocurrida el 31 de octubre de 1820. Existen muchos indicios de que el padre era para el poeta una figura intachable, casi sagrada, que representaba los ideales de libertad y justicia en el marco del sistema colonial³⁴. Es posible que con la muerte del padre, que significó también el cese de los vínculos directos de la familia Heredia con el gobierno del virreinato, José María se permitiera por primera vez en su vida dudar de la intangibilidad de la ideología panhispánica. Por otra parte, en México, el hijo vivió en su propia piel la intransigencia de las autoridades españolas. Así, la solicitud presentada por José Francisco Heredia cinco meses antes de su fallecimiento, con el fin de lograr la dispensa de un curso académico para su hijo José María, fue rechazada³⁵. Del mismo modo, otra solicitud hecha por el propio hijo con el mismo fin pocas semanas después de la muerte de su padre, alegando la precaria situación económica de la familia así como “los distin-

³⁴ Parece que a pesar de los contratiempos sufridos por el funcionario en el ejercicio de sus cargos en Venezuela, éste nunca dejó de considerarse como defensor de los justos y legítimos intereses de la corona española en América (cf. JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO, *Criticismo y libertad: Evocación de José Francisco Heredia, Regente de Caracas*, Secretaría de Educación, La Habana, 1939, p. 40).

³⁵ Cf. MANUEL GARCÍA GARÓFALO MESA, *Vida de José María Heredia en México 1825-1839*, Botas, México, 1945, p. 68.

guidos servicios” de José Francisco Heredia³⁶, no llegó a despacharse a tiempo a causa del regreso de la familia Heredia a La Habana, a principios de febrero de 1821. Me parece plausible suponer que esta serie de disgustos contribuyó a inclinar a Heredia al ideario independentista.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que probablemente ya antes de su traslado a la Nueva España, todavía en Cuba, Heredia había frecuentado a un grupo de hispanoamericanos residentes en La Habana, llegando a trabar amistad con Vicente Roca fuerte, José Antonio Miralla y José Fernández Madrid³⁷, “portavoces de las ideas revolucionarias de las guerras por la independencia de América”³⁸. A través de este contacto Heredia estaría, pues, familiarizado con el ideario independentista, aunque en ese momento su formación y tutela paterna impedirían todavía que se identificase con él. Si recordamos, por último, el ambiente general en la Nueva España en vísperas de su independencia, con la mayoría de los españoles y criollos, ajenos al gobierno colonial, cada vez más ansiosos de ver triunfar el movimiento independentista³⁹, no debe sorprender que el andamiaje ideológico del joven poeta entrara en crisis para admitir elementos heterodoxos que, con toda probabilidad, habrían escandalizado a su padre.

Para resumir, sean cuales fueren los motivos concretos del giro ideológico esbozado, los indicios textuales son suficientemente claros para permitir fijar los últimos meses de la primera estancia mexicana de Heredia, que preceden inmediatamente a la consumación de la independencia del país que más adelante se convertirá en su segunda patria, como punto de arranque de una crisis de su pensamiento panhispánico. Sin embargo, cabe señalar que ni en ese lapso ni posteriormente el poeta llegará a poner en tela de juicio los fundamentos de su ideario cívico. Así, en ningún momento cesan la exaltación por la libertad y el desprecio hacia la tiranía, aunque los términos sí sufren una reorganización, mudando de referente conforme a la situación concreta evocada.

³⁶ Cit. en *ibid.*, p. 113.

³⁷ Cf. SALVADOR ARIAS, “La obra literaria de José María Heredia”, p. 128.

³⁸ MARTA LESMES, “Hispanoamericanos emigrados en Cuba”, *Historia de la literatura cubana*, t. 1: *La colonia...*, p. 106.

³⁹ Cf. M. GARCÍA GARÓFALO MESA, *op. cit.*, p. 63.

La “Oda a los habitantes de Anáhuac”, por ejemplo, escrita a propósito de la autoproclamación de Iturbide como Emperador de México en marzo de 1822, revela esta nueva flexibilidad del pensamiento cívico en Heredia. Cada vez más atento a los conflictos irresueltos en el continente americano, el poeta ya no defiende la libertad contra los extranjeros, sino contra la tiranía de un usurpador americano en un país independiente. Y en el conocido himno “La estrella de Cuba”, de octubre de 1823, primera muestra poética del flamante patriotismo cubano en Heredia, los traidores y tiranos son, otra vez, los españoles.

TILMANN ALTENBERG
Universität Hamburg

“La visión” (1821): *Semanario Político y Literario*, México, 5 de diciembre de 1821, 57-68 (anónimo).
“Las sombras” (1825): *Gaceta Diaria de México*, México, 23 de octubre de 1825, vol. I: *Poesías*, 2-4.
“Las sombras” (1875): *Obras poéticas de José María Heredia*, Ponce de León, Nueva York, 1875, pp. 332-343.

<i>La visión</i> (1821)	<i>Las sombras</i> (1825)	<i>Las sombras</i> (1875)
	POEMA	POEMA
	<i>Sunt lacrymae rerum...</i> VIRG.	<i>Sunt lacrimae rerum.</i> VIRGILIO. EPÍSTOLA.
		AL CIUDADANO D. EN SU ENTRADA A LA DIPUTACION PROVINCIAL DE...
		“El orbe todo entre cadenas gima, Y el hombre hundido en servidumbre odiosa La mano bese que feroz le oprimía. Los campos yermos y la tierra inculta 5 Queden de hoy más: miseria dolorosa Única herencia a los humanos sea: Sumido en el horror todo se vea. Y esto ha de efectuarse: yo lo quiero, Yo lo mando, y será.”
		Dijo orgulloso 10 El despotismo, y a su voz terrible Tronó doquiera el bronce sonoro. Tronó, y al punto de la espada horrible Brilló la triste luz, corrió la sangre

Observación: con excepción de los nombres de los personajes históricos he actualizado la ortografía y corregido erratas obvias, manteniendo las demás particularidades del español de la época. Además, he añadido algunos signos de puntuación, en especial los signos de apertura de interrogación y exclamación. Todas las notas son originales.

Y la tierra empapó; sonrióse el monstro.

15 De su segur atroz al golpe horrendo

Los fuertes destrozados espiraron,

Y los cobardes su furor temiendo,

En el polvo las frentes ocultaron.

Todo gimió vencido: el despotismo

20 En medio de la tierra esclavizada

Fundó seguro su sangriento trono;

La venganza fatal y el negro encono

El mundo en sangre a su placer bañaron.

Desfalleció la industria entre cadenas,

25 Y miseria y dolores circundaron

Al humano infeliz. —¿Y acaso eterna

Será desgracia tal? No; lució el día

En que un mortal a Marte semejante

Lanzó al Averno al despotismo odioso,

30 Y el mundo respiró, y en un instante

La vio feliz su librador grandioso.

¡Ah! ¡Llegue a nuestra América infelice

Tanto, tan grande bien! Sobrado tiempo

Vertiera estéril llanto entre cadenas

35 Sujeta a un opresor vil y tirano,

¡América infeliz! El Ser Supremo

A ser feliz te destinó: tus campos,

De frutas mil salubres deliciosas,

Cubiertos siempre están: de tus montañas

40 La plata y oro en manantial perenne

Corren por siempre a enriquecer al mundo:

Tus bosques hermosísimos, soberbios.

¿A dó se oculta la nación que un día
al Anáhuac inmenso dominaba,
que su cetro de gloria en él tendía,
que a su enojo la América temblaba?

51 Huyó cual humo su brillante Imperio;
hora sumida en hondo cautiverio
ni aun consigue templar su amarga pena
con el recuerdo de los grandes días
que fueron a sus padres de alta gloria,
cuando a sus enemigos domeñaban,
cuando orlaba sus sienes la victoria;
de tan ínclitos hechos la memoria
se borró de su mente, que avezada
hoy es tan sólo a la servil cadena
que la española gente echole osada.

15 ¶ En este valle mismo se veían
los generosos héroes mexicanos,
que blandiendo los arcos en sus manos
las huestes a la lid apercibían.

20 Aquí los himnos bélicos sonaban
que a los cobardes ánimo infundían,
y al son del caracol en noble aliento
los fuertes se inflamaban,
e impávidos volaban
25 a la gloria, a la lid, al vencimiento.
Hora yace en silencio sepultado,
silencio que es no más interrumpido

¶: Comienzo de un nuevo párrafo en la versión transcrita.

¿A dó se oculta la nación que un día
Al Anáhuac inmenso dominaba,
45 Que su cetro de gloria en él tendía,
Que a su enojo la América temblaba?

5 Huyó cual humo su brillante imperio:
Hora sumida en hondo cautiverio
Ni aun consigue templar su amarga pena
Con el recuerdo de los grandes días
Que fueron a sus padres de alta gloria,
10 Cuando a sus enemigos domeñaban,
Cuando orlaba sus sienes la victoria.
De tan ínclitos hechos, la memoria
Se borró de su mente, que avezada
Hoy es tan sólo a la servil cadena
15 Que la española gente echole osada.
En este valle mismo se veían
Los generosos héroes mexicanos,
Que blandiendo los arcos en sus manos
Las huestes a la lid apercibían.

20 Aquí los himnos bélicos sonaban
Que a los cobardes ánimo infundían,
Y al son del caracol en noble aliento
Los fuertes se inflamaban,
E impávidos volaban
25 A la gloria, a la lid, al vencimiento.
Hora yace en silencio sepultado,
Silencio que es no más interrumpido

¶ ¿A dó se oculta la nación que un día
Al Anáhuac inmenso dominaba,
45 Que su cetro de gloria en él tendía,
Que a su enojo la América temblaba?

5 Huyó cual humo su brillante imperio:
Hora sumida en hondo cautiverio
Ni aun consigue templar su amarga pena
Con el recuerdo de los grandes días
Que fueron a sus padres de alta gloria,
50 Cuando a sus enemigos dominaban,
Cuando orlaba sus sienes la victoria.
De tan ínclitos hechos, la memoria
Se borró de su mente, que avezada
Hoy es tan sólo a la servil cadena
¶ Que la española gente echole osada.
En este valle mismo se veían
Los generosos héroes Mexicanos,
60 Que blandiendo los arcos en su mano
Las huestes a la lid apercibían.
Aquí los himnos bélicos sonaban
Que a los cobardes ánimo infundían,
Y al son del caracol en noble aliento
65 Los fuertes se inflamaban,
E impávidos, volaban
A la gloria, a la lid, al vencimiento.
Hora yace en silencio sepultado,
Silencio que es no más interrumpido

- por el triste llorar del desgraciado,
por el hondo gemir del oprimido.
30 **¶** Sombras de Acayacaces y Ahuitzoles,
¿adónde os ocultáis? ¿Qué os habéis hecho?
Alzad: en vuestros reinos tan preciados
en vez de los magnánimos soldados
de quien tembló la América asombrada,
35 sólo se ven indígenas menguados
de triste faz y lamentable tono
desde que la opresión y tiranía
aquí sentaron su nefando trono.
40 **¶** Cualesquiera extranjero es un tirano
que orgulloso y feroz, sin más derecho
que nacer en Canarias o en Europa,
Llena de orgullo su insolente pecho,
Y al débil indio con soberbia mano
Maltrata, insulta, oprime;
45 Y él ni aun siquiera gime
La cruda afrenta en su cobarde pecho,
¡Digno del yugo y la servil cadena!
Sombras de Acayacaces y Ahuitzoles,
¿adónde os ocultáis? ¿Qué os habéis hecho?
50 **¶** Aquestos pensamientos revolvía
en el espacio de mi inquieta mente
cuando una tarde al acabar el día
silencioso vagaba tristemente
en el monte sagrado¹ en que reposan
de los reyes Aztecas las cenizas.
55
- 70 Por el triste llorar del desgraciado,
Por el hondo gemir del oprimido.
75 **¶** Sombras de Axayacaces y Ahuitzoles,
¿Adónde os ocultáis? ¿Qué os habéis hecho?
Alzad: en vuestros reinos tan preciados
En vez de los magnánimos soldados
De quien tembló la América asombrada,
Sólo se ven indígenas menguados
De triste faz y lamentable tono
Desde que la opresión y tiranía
80 Aquí sentaran su nefando trono.
85 **¶** Cualesquiera Español es un tirano
Que orgulloso y feroz, sin más derecho
Que nacer en Canarias o en Europa,
Llena de orgullo su indolente pecho,
Y al débil indio con soberbia mano
Maltrata, insulta, oprime;
90 Y él ni aun siquiera gime
La cruda afrenta en su cobarde pecho,
Digno del yugo y la servil cadena.—
95 **¶** Sombras de Axayacaces y Ahuitzoles,
¿Adónde os ocultáis? ¿Qué os habéis hecho?
Aquestos pensamientos revolvía
En el espacio de mi inquieta mente
Cuando una tarde al acabar el día
95 Silencioso vagaba tristemente
En el monte sagrado² en que reposan
De los Reyes Aztecas las cenizas:

¹ Chapultepec: colina en las inmediaciones de México.² Chapultepec: colina en las inmediaciones de México.

NRFH, LIV CRISIS DE LA IDEOLOGÍA EN HEREDIA: APÉNDICE (continuación) 162-163

- 55 Allá donde mil árboles soberbios
en desprecio del tiempo y de los siglos
siempre verde y hermosa alzan al cielo
su inmensa copa. Hablad, plantas sublimes,
¿no lamentáis de América la suerte?
- 60 ¿Qué vio, tres siglos, en su rico suelo
sino cadena, horror y luto y muerte?
Vosotros ¡oh dolor! trocar la visteis
de leyes, lengua y de señor! Vosotros
disteis placer a sus antiguos Reyes
65 y los visteis pasar bien cual bandada
de fugitivas aves. Su alta gloria
feneció y su poder: y ya olvidada
se ocultó en el sepulcro su memoria.
¿Y vosotros duráis!... ¿Y en vano el hombre
70 se afana necio en perpetuar su nombre,
y en sangre y en sudor fiero se baña,
y mil pueblos y mil encadenadas
víctimas gimen de su horrenda saña?
Y su memoria muere, y sobrevive
75 un árbol vil a su funesta gloria...
Yo cavilaba así = La clara luna
resplandeciente en la mitad del cielo
al través de los árboles sombríos
con dulce vislumbraar bañaba el suelo
80 con su plateada luz, que dulce y triste
al mover de las hojas semejava
- Allá donde mil árboles antiguos
En desprecio del tiempo y de los siglos
Siempre verde y hermosa alzan al cielo
100 La inmensa copa.—Hablad, plantas sublimes,
¿No lamentáis de América la suerte?
¿Qué vio tres siglos en su rico suelo
Sino cadena, horror y luto y muerte?
¿Vosotros, ¡oh, dolor! trocar las visteis
105 De altares, lengua y de señor! Vosotros
Disteis placer a sus sencillos reyes,
Y los visteis pasar bien cual bandada
De fugitivas aves: su alta gloria
110 Feneció y su poder, y ya olvidada
Se ocultó en el sepulcro su memoria.
¿Y vosotros duráis? ¿Y en vano el hombre
Se afana necio en perpetuar su nombre,
Y en sangre y en sudor fiero se baña,
115 Y mil pueblos y mil encadenados
Víctimas gimen de su horrenda saña?
¿Y su memoria muere, y sobrevive
Un árbol vil a su funesta gloria?
Yo cavilaba así; la clara luna
120 Resplandeciente en la mitad del cielo
Al través de los árboles sombríos
Con suave vislumbraar bañaba el suelo
Con su plateada luz, que dulce y triste
Al mover de las hojas, semejava

a mil espectros pálidos y fríos
que rápidos en torno revolando
se ocultaban doquier. Mi alma llenaba
una dulce y feliz melancolía.
Mas de repente escucho entre los vientos
tristes gemidos resonar: alzado
revuelvo en derredor la vista mía,
y un hombre miro que hacia mí se acerca;
de perlas y oro el traje recamado,
dorada mitra su cabeza cubre;
manto nevado de algodón hermoso
con majestad al brazo revolvía,
y rica espada en ademán airoso
de un dorado tahalí pender se vía.
¶ Absorto y de respeto poseído
al ver su faz serena y majestuosa,
iba a inclinarme ante él; mas de repente
le vi volver con rabia dolorosa
100 a México los ojos, y encendido
en despecho fatal juntó las manos,
y al cielo alzó sus furibundos ojos,
y exclamó con dolor:
(Moctezuma.)
Hados tiranos,
¿por qué guardarme a tanta desventura?
105 Húndame yo otra vez en el sepulcro,
y no vuelva a sentir tanta amargura.
¿Mi Imperio hermoso en manos de los
[mismos

A mil espectros pálidos y fríos
Que rápidos en torno vagueando
Se ocultaban doquier: mi alma llenaba
Una dulce y feliz melancolía.
Mas de repente escucho entre los vientos
Tristes gemidos resonar: alzado
Revuelvo en derredor la vista mía,
Y un hombre miro que hacia mí se acerca,
De perlas y oro el traje recamado;
Dorada mitra su cabeza cubre;
Manto nevado de algodón hermoso
Con majestad al brazo revolvía,
Y rica espada en ademán airoso
De un dorado tahalí pender se vía.
¶ Absorto y de respeto poseído
Al ver su faz severa y majestuosa,
Iba a inclinarme ante él, mas de repente
100 Le vi volver con rabia dolorosa,
A México los ojos, y encendido
En despecho fatal juntó las manos,
Y al cielo alzó los furibundos ojos,
Y exclamó con dolor:
Moctezuma.
Hados tiranos,
105 ¿Por qué guardarme a tanta desventura?
Húndame yo otra vez en el sepulcro,
Y no torne a sentir tanta amargura.
¿Mi imperio hermoso en manos de
[los viles

125 A mil espectros pálidos y fríos
Que rápidos en torno vagueando
Se ocultaban doquier: mi alma llenaba
Una dulce y feliz melancolía.
Mas de repente escucho entre los vientos
Tristes gemidos resonar: alzado
Revuelvo en derredor la vista mía,
Y un hombre miro que hacia mí se acerca,
De perlas y oro el traje recamado;
Dorada mitra su cabeza cubre;
135 Manto nevado de algodón hermoso
Con majestad al brazo revolvía,
Y rica espada en ademán airoso
De un dorado tahalí pender se vía.
Absorto y de respeto poseído
140 Al ver su faz severa y majestuosa,
Iba a inclinarme ante él, mas de repente
Le vi volver con rabia dolorosa
A México los ojos, y encendido
En despecho fatal juntó las manos,
145 Y al cielo alzó los furibundos ojos,
Y exclamó con dolor:
MOTEZUMA.
Hados tiranos,
¿Por qué guardarme a tanta desventura?
Húndame yo otra vez en el sepulcro,
Y no torne a sentir tanta amargura.
150 ¿Mi Imperio hermoso en mano de los
[viles

que me ultrajaron bárbaros? ¡Ah! ¿Cómo
sucedió tanto mal? ¿Cómo pudieron
110 mil asesinos derrocar mi trono?
¿Cómo en la negra lid no sucumbieron
de mis vasallos al feroz encono?
¡Oh sucesores de mi grande Imperio!
Alzad del polvo en que yacéis hundidos,
115 cargados de baldón y vituperio.
Los sepulcros dejad: rotos, vencidos,
¿cómo osaréis ante el monarca vuestro
los ojos levantar?
= Dijo, y al punto
vi aparecer dos héroes. El primero
120 mostraba ser en los consejos sabio.
Gallardo el otro, me forzó a admirarle
y el aprecio captó del pecho mío.
Ni en Apolo, ni en Marte Dios guerrero
se vio tanta beldad, tan alto brío.
125 Mitra dorada a entrambos distinguía.
Entonces del Imperio Mexicano
conocí a los Monarcas infelices.
Mas Moctezuma con semblante airado
Así dijo a los dos:
(Moctezuma.)
130 el noble Imperio que os dejé perdisteis?
¿Mis soldados invictos, qué se hicieron?

Que me ultrajaron bárbaros? ¡Ah! ¿Cómo
110 Sucedió tanto mal? ¿Cómo pudieron
Mil asesinos derrocar mi trono?
¿Cómo en la negra lid no sucumbieron
De mis vasallos al feroz encono?
115 ¡Oh sucesores de mi grande imperio!
Alzad del polvo en que yacéis sumidos!
Cargados de baldón y vituperio
Los sepulcros dejad: rotos, vencidos,
¿Cómo osaréis ante el monarca vuestro
Los ojos levantar?
Dijo, y al punto
120 Vi aparecer dos héroes: el primero
Mostraba ser en los consejos sabio,
Gallardo el otro, me forzó a admirarle
Y el aprecio captó del pecho mío:
Ni en Apolo, ni en Marte dios guerrero
125 Se vio tanta beldad, tan alto brío,
Mitra dorada a entrambos adornaba.
Entonces del imperio mexicano
Conocí a los monarcas infelices.
Mas Moctezuma con semblante airado
130 Así dijo a los dos:
Moctezuma.
¿Cómo, cobardes,
El alto imperio que os dejé perdisteis?
Mis soldados invictos, ¿qué se hicieron?

Que me ultrajaron bárbaros? ¡Ah! ¿Cómo
Sucedió tanto mal? ¿Cómo pudieron
Mis asesinos derrocar mi trono?
¿Cómo en la negra lid no sucumbieron
155 De mis vasallos al feroz encono?
¡Oh sucesores de mi grande Imperio!
¡Alzad del polvo en que yacéis sumidos,
Cargados de baldón y vituperio!
Los sepulcros dejad: rotos, vencidos,
160 ¿Cómo osaréis ante el monarca vuestro
Los ojos levantar?
Dijo, y al punto
Vi aparecer dos héroes: el primero
Mostraba ser en los consejos sabio,
Gallardo el otro, me forzó a admirarle
165 Y el aprecio captó del alma mía:
Ni en Apolo, ni en Marte, dios guerrero,
Se vio tanta beldad, tan alto brío.
Mitra dorada a entrambos adornaba.
Entonces del Imperio Mexicano
170 Conocí a los monarcas infelices.
Mas Moctezuma con semblante airado
Así dijo a los dos:
MOTEZUMA.
¿Cómo, cobardes,
El alto imperio que os dejé perdisteis?
Mis soldados invictos, ¿qué se hicieron?

¿A quién el trono de Ahuitzol cedisteis?

(Cuītlahuatzin.)

135 ¡Ay! los Dioses, Señor, abandonaron
nuestra causa infeliz. Por dondequiera
polvorosos, sangrientos, perecieron
mil soldados y mil al hierro duro
de los advenedizos. La atroz muerte
feroz me arrebató...

(Guatimotzin.)

140 Si en los combates, si en la guerra fiera
buscasses la salud, otra la suerte
fuera del Anáhuac. Si valeroso
tú nuestras huestes bélicas guiaras,
si con tu vista y voz las animaras
a la gloriosa lid, allá en Otumba
145 hallaran nuestros crueles opresores
a su ambición y sus furores tumba.
Mas de la muerte horrenda temeroso
el mando del ejército fiaste

150 a un caudillo inexperto que, muriendo,
de mortandad feroz a los horrores
nuestra hueste infeliz dejó entregada.
No fui yo así, Señor; siempre constante,
siempre de libertad en sed ardiendo
A los monstruos odié. Mas mis vasallos

¿A quién el trono de Ahuitzol cedisteis?

Cuītlahuatzin³

135 ¡Ay! los dioses, señor, abandonaron
Nuestra causa infeliz: por dondequiera
Polvorosos, sangrientos, expiraron
Mil guerreros y mil al hierro duro
De los advenedizos; la atroz muerte
Precóz me arrebató.

Guatimotzin⁵.

140 Si en los combates, si en la guerra fiera
Buscasses la salud, otra la suerte
Fuera del Anáhuac; si valeroso
Tú nuestras huestes bélicas guiaras,
Si con la vista y voz las animaras
145 A la gloriosa lid, allá en Otumba
Hallaran nuestros crueles opresores
A su ambición y a sus furores tumba;
Mas de la muerte horrenda temeroso
El mando del ejército fiaste

150 A un caudillo inexperto, que muriendo,
De matanza feroz a los horrores
Nuestra hueste infeliz dejó entregada.
No fui yo así, señor; siempre constante,
Siempre de libertad en sed ardiendo
155 A los monstruos odié, mas mis vasallos

175 ¿A quién el trono de Ahuitzol cedisteis?

Cuītlahuatzin⁴.

¡Ay! los Dioses, señor, abandonaron
Nuestra causa infeliz: por dondequiera
Polvorosos, sangrientos, expiraron
Mil guerreros y mil al hierro duro
180 De los advenedizos; la atroz muerte
Precóz me arrebató.

Guatimotzin⁶.

Mientes, cobarde.
Si en los combates, si en la guerra fiera
Buscasses la salud, otra la suerte
Fuera del Anáhuac; si valeroso
185 Tú nuestras huestes bélicas guiaras,
Si con la vista y voz las animaras
A la gloriosa lid, allá en Otumba
Hallaran nuestros crueles opresores
A su ambición y a sus furores tumba.
190 Mas de la muerte horrenda temeroso
El mando del ejército fiaste

A un caudillo inexperto, que muriendo,
De matanza feroz a los horrores
Nuestra hueste infeliz dejó entregada.
195 No fui yo así, señor; siempre constante,
Siempre de libertad en sed ardiendo
A los monstruos odié; mas mis vasallos

³ Cuītlahuatzin sucedió a Moctezuma, y murió a pocos meses de [su] reinado. Los historiadores españoles le llaman Quautlanaca.

⁴ Cuītlahuatzin sucedió a Moctezuma, y murió a pocos meses de su reinado. Los historiadores españoles le llaman Quetlanaca.

⁵ El nombre mexicano es Quauhitemotzin, como también Moctezuma el de Moctezuma.

⁶ El nombre mexicano es Quauhitemotzin, como también Moctezuma.

NRFH, LIV CRISIS DE LA IDEOLOGÍA EN HEREDIA: APÉNDICE (continuación) 166-167

155	al yugo atroz en su furor corriendo contra mí fascinados se lanzaron: Ellos mismos con bárbaro alborozo la cadena execranda se cargaron.	Al yugo atroz en su furor corriendo Contra mí fascinados se lanzaron: Ellos mismos con bárbaro alborozo La cadena execranda se cargaron:	200
160	Los extranjeros bárbaros triunfaron: Yo intenté sacudir su odioso yugo, y en su suplicio perecí; mas siempre digno de ti, Señor, y de mi padre.	Los extranjeros bárbaros triunfaron: Yo intenté sacudir su odioso yugo, Y en su suplicio perecí; mas siempre Digno de ti, señor, y de mi padre ⁷ .	205
165	La suerte, de mis glorias enemiga, bien me pudo abatir, no degradarme.	La suerte, de mis glorias enemiga, Bien me pudo abatir, no degradarme. En el cadalso, en el soberbio trono	
170	siempre igual me mostré, ni de la muerte pudo la frente pálida arredrarme. ¶ Dijo: gimiendo Motezuma noble, sus ojos de mil lágrimas cargados,	Siempre igual me mostré, ni de la muerte Pudo la frente pálida arredrarme. ¶ Dijo, y gimiendo Motezuma noble, Los ojos de mil lágrimas cargados,	210
175	alzaba al cielo, y las robustas manos doblaban con furor, el héroe joven del Monarca infeliz la pena fiera quiso calmar, y habló de esta manera. (Guatimotzin.)	Alzaba al cielo, y las robustas manos Doblaba con furor; y el héroe joven Del monarca infeliz la pena fiera Quiso calmar, y habló de esta manera: Guatimotzin.	215
175	No fuimos, oh Señor, en nuestro tiempo los desgraciados únicos. Alzaos, ¡oh Reyes de la América que fuisteis de aquellos hombres bárbaros, feroces, las víctimas también! Venid, juntemos	No fuimos, ¡oh Señor! en nuestro tiempo Los desgraciados únicos: alzaos ¡Oh! ¡reyes de la América que fuisteis De aquesos hombres bárbaros, feroces, Las víctimas también! Venid, juntemos	220

⁷ Guatimotzin era hijo de Ahuizol, antecesor de Motezuma y célebre por su valor.

⁸ Guatimotzin era hijo de Ahuizol, antecesor de Motezuma, célebre por su valor.

nuestras quejas amargas, y angustiosos
 180 nuestra suerte infeliz juntos lloremos.
 ¶ Dijo: su voz cual trueno retumbando
 por los aires sonó. Del Sur volando
 tres Indios generosos y gallardos
 la colina pisaron: en sus sienes
 185 ondear rosada borla se miraba,
 y entre dolor envuelta y pesadumbre
 hermosa majestad su frente ornaba.
 Al llamar del Monarca Mexicano
 también en la agradable Venezuela
 190 alzose de la tumba Guaycaypuro,
 caudillo noble, generoso y fuerte,
 a quien con vil traición los españoles
 lanzaron a los reinos de la muerte
 por quitar a su patria tal escudo.
 195 Taramayra también se alzó sañudo,
 Taramayra, terror de los Iberos,
 y ambos marchando lívidos y fieros
 con clamores horribles se lanzaron
 a la regia colina. Allí reunidas
 200 de tantos Reyes las angustas sombras,
 habló Guatimotzin de esta manera.
 (Guatimotzin.)
 ¿Quiénes sois? Responded: nuestra
 [desdicha
 gimamos a la par, y la inclemencia
 de nuestra suerte bárbara lloremos,
 205 y al cielo vengador de la inocencia

180 Nuestras quejas amargas, y angustiosos
 Nuestra suerte infeliz juntos lloremos.
 ¶ Dijo, su voz cual trueno retumbando
 Por los aires sonó: del sur volando
 Tres indios generosos y gallardos
 La colina pisaron; en sus sienes
 185 Ondear rosada borla se miraba,
 Y entre dolor envuelta y pesadumbre
 Hermosa majestad su frente ornaba.
 ¶ Al llamar del monarca mexicano
 190 También en la agradable Venezuela
 Alzose de la tumba Guaycaypuro,
 Caudillo noble, generoso y fuerte,
 A quien con vil traición los españoles
 Lanzaron a los reinos de la muerte
 195 Por quitar a su patria tal escudo,
 Taramayna también se alzó sañudo,
 Taramayna, terror de los Iberos,
 Y ambos marchando lívidos y fieros
 Con clamores horribles se lanzaron
 200 A la regia colina; allí reunidas
 De tantos reyes las angustas sombras,
 Habló Guatimotzin de esta manera.
Guatimotzin.
 ¿Quiénes sois? Responded; nuestras
 [desdichas
 Gimamos a la par, y la inclemencia
 205 De nuestra suerte bárbara lloremos,
 Y al cielo vengador de la inocencia

Nuestras quejas amargas, y angustiosos
 Nuestra suerte infeliz juntos lloremos.
 ¶ Dijo: su voz cual trueno retumbando
 225 Por los aires sonó; del Sur volando
 Tres Indios generosos y gallardos
 La colina pisaron; en sus sienes
 Ondear rosada borla se miraba,
 Y entre dolor envuelta y pesadumbre
 230 Hermosa majestad su frente ornaba.
 ¶ Al llamar del Monarca mexicano
 También en la agradable Venezuela
 Alzose de la tumba Guaycaypuro,
 Caudillo noble, generoso y fuerte,
 235 A quien con vil traición los españoles
 Lanzaron a los reinos de la muerte
 Por quitar a su patria tal escudo.
 Taramayna también se alzó sañudo,
 Taramayna, terror de los Iberos,
 240 Y ambos marchando lívidos y fieros
 Con clamores horribles se lanzaron
 A la regia colina; allí reunidas
 De tantos Reyes las angustas sombras,
 Habló Guatimotzin de esta manera:
 GUATIMOZIN.
 245 ¿Quiénes sois? Responded; nuestras
 [desdichas
 Gimamos a la par, y la inclemencia
 De nuestra suerte bárbara lloremos,
 Y al cielo vengador de la inocencia

NRFH, LIV CRISIS DE LA IDEOLOGÍA EN HEREDIA: APÉNDICE (continuación) 168-169

clamores de venganza levantemos. (Atahualpa.)	Clamores de venganza levantemos. <i>Atahualpa.</i>	Clamores de venganza levantemos. ATAHUALPA.
El inmenso Perú me obedecía, cuando esos monstruos por mi mal [llegando]	El inmenso Perú me obedecía, cuando esos monstruos por mi mal [llegando]	250 El inmenso Perú me obedecía, cuando esos monstruos por mi mal [llegando]
aniquilaron la ventura mía.	210 Aniquilaron la ventura mía.	Aniquilaron la ventura mía.
210 Yo descendientes de mi Dios los juzgo, y envuelto en inocencia candorosa a sus pérdidas manos me confío.	Yo descendientes de mi Dios los juzgo, Y envuelto en inocencia candorosa A sus pérdidas manos me confío.	Yo descendientes de mi Dios los juzgo, Y envuelto en inocencia candorosa
Mas su ambición y su codicia odiosa ellos mostraron: con perfidia horrenda	215 Mas su ambición y su codicia odiosa Ellos mostraron: con perfidia horrenda	255 A sus pérdidas manos me confío. Mas su ambición y su codicia odiosa Ellos mostraron: con perfidia horrenda
y bárbara crueldad, montones de oro por darme libertad, falsos, exigen.	Y bárbara ansiedad, montones de oro Por darme libertad, falsos, exigen,	Y bárbara ansiedad, montones de oro Por darme libertad, falsos, exigen;
Yo derramo sobre ellos mi tesoro, pero a pesar de mi inocencia pura, del rescate a pesar, juran mi muerte.	Yo derramo sobre ellos mi tesoro. Pero a pesar de mi inocencia pura, Del rescate a pesar, juran mi muerte.	260 Yo derramo sobre ellos mi tesoro, Pero a pesar de mi inocencia pura, Del rescate a pesar, juran mi muerte.
220 El vil Pizarro su palabra olvida; saciar su sed de sangre era forzoso, y en un suplicio atroz e ignominioso terminé mis desgracias y mi vida. (Manco-Capac.)	El vil Pizarro su palabra olvida; Saciar su sed de sangre era forzoso, Y en un suplicio atroz e ignominioso Terminé mis desgracias y mi vida. <i>Manco-Capac.</i>	El vil Pizarro su palabra olvida; Saciar su sed de sangre era forzoso, 265 Y en un suplicio atroz, ignominioso, Terminé mis desgracias y mi vida. MANCO-CAPAC.
Yo, del Imperio sucesor, no quise 225 la sangre derramar de mis vasallos; por montañas estériles, incultas, el Imperio troqué. Mas ambiciosos los crueles opresores de mi pueblo la presa con furor se disputaron.	225 Yo, del Imperio sucesor, no quise La sangre derramar de mis vasallos; Por montañas estériles, incultas, El imperio troqué; mas ambiciosos Los crueles opresores de mi pueblo 230 La presa con furor se disputaron.	Yo, del Imperio sucesor, no quise La sangre derramar de mis vasallos; Por montañas estériles, incultas, 270 El Imperio troqué; mas ambiciosos Los crueles opresores de mi pueblo La presa con furor se disputaron.

230 Algunos de ellos a la muerte huyendo
seguro asilo contra mí buscaron;
y mis justos rencores deponiendo
generoso les doy en mi retiro
noble hospitalidad. Mas uno de ellos,
235 ingrato a par de víbora traidora,
me hace lanzar el último suspiro.

(Tupac-Amaro.)

Yo tranquilo y pacífico en las selvas
a la cadena atroz degradadora
no quise por mí mismo dar el cuello,
240 y los tiranos con furor odioso
de prisiones injustas me cargaron,
y a fuer de esclavo a su Señor rebelde
la vida en un suplicio me arrancaron.

(Guacacipuro.)

Mi brazo que a mi Patria consagrado
245 su gloria en los combates sostuvo,
contra esa cruel y engañadora gente
fue de su libertad constante escudo.
Su hueste atroz esclavizar ansiando
cual invencible asolador torrente
250 llenó la tierra: su ímpetu sañudo
en mí se quebrantó: mi firme pecho
cual dique insuperable a sus furores
su soberbia humilló mil y mil veces.

255 Mas ¿qué sirve el valor para un contrario
bárbaro a par de vil? Los españoles,
ya que en la dura lid no me rindieron,

Algunos de ellos a la muerte huyendo
Seguro asilo junto a mí buscaron;
Yo mis justos rencores deponiendo
Generoso les doy en mi retiro
235 Noble hospitalidad: pero uno de ellos,
Ingrato a par de víbora traidora,
Me hizo lanzar el último suspiro.

Tupac-Amaru.

Yo tranquilo y pacífico en las selvas
A la cadena atroz, degradadora
240 No quise por mí mismo dar el cuello,
Y los tiranos con furor odioso
De prisiones injustas me cargaron,
Y a fuer de esclavo a su señor rebelde
La vida en un suplicio me arrancaron.

Guayacipuro.

245 Mi brazo que a mi patria consagrado
Su gloria en los combates sostuvo,
Contra esa cruel y engañadora gente
Fue de su libertad constante escudo.
Su hueste atroz esclavizar ansiando
250 Cual invencible asolador torrente
Llenó la tierra; su ímpetu sañudo
En mí se quebrantó; mi firme pecho
Cual dique insuperable a sus furores
Su soberbia humilló mil y mil veces.

255 Mas ¿qué sirve el valor para un contrario
Bárbaro a par de vil? Los españoles,
Ya que en la dura lid no me rindieron,

Algunos de ellos a la muerte huyendo
Seguro asilo junto a mí buscaron;
275 Yo mis justos rencores deponiendo
Generoso les doy en mi retiro
Noble hospitalidad, pero uno de ellos,
Ingrato a par de víbora traidora,
Me hizo lanzar el último suspiro.

TUPAC-AMARU.

280 Yo tranquilo y pacífico en las selvas
A la cadena atroz degradadora
No quise nunca doblegar el cuello,
Y los tiranos con furor odioso
De prisiones injustas me cargaron,
285 Y a fuer de esclavo a su Señor rebelde
La vida en un suplicio me arrancaron.

GUACACIPURO.

Mi brazo que a mi patria consagrado
Su gloria en los combates sostuvo,
Contra esa cruel y engañadora gente
290 Fue de su libertad constante escudo.
Su hueste atroz esclavizar ansiando
Cual invencible asolador torrente
Llenó la tierra; su ímpetu sañudo
En mí se quebrantó; mi firme pecho
295 Cual dique insuperable a sus furores
Su soberbia humilló mil y mil veces.

Mas ¿qué sirve el valor para un contrario
Bárbaro a par que vil? Los Españoles,
Ya que en la dura lid no me rindieron,

con infame traición me sorprendieron: mas no fueron señores de mi suerte. Yo al insufrible horror de ser esclavo sereno preferí la triste muerte. (Taramaina.) Lidiando yo también...	260	Con infame traición me sorprendieron: Mas no fueron Señores de mi suerte; Yo al insufrible horror de ser esclavo Sereno preferí la triste muerte. TARAMAYNA. Yo lidiando también...	300
		MOTEZUMA.	
		Basta, infelices: He aquí ¡oh dolor! la ensangrentada [historia De la infeliz América: doquiera Selló con sangre el español su gloria: Ferocidad, perfidia, hipocresía; Tal su carácter fue: yo rodeado	305

= Un duro trueno
al héroe interrumpió. Mil negras nubes
a la luna volaron, y al instante
coluna oscura de vapores densos
de México se alzó: de en medio de ella,
lanzado a fuer de pálido cometa
a la colina, descendió un guerrero
todo cubierto de espantoso acero.
Su siniestro ademán y torvos ojos
270 a su alma la dureza descubrían,
y sus manos robustas y sangrientas
sus bárbaras hazañas referían.
Al verle aquellos Reyes infelices,

lanzaron a la par funesto grito
275 de indignación y de furor. Airado,
Moctezuma infeliz con voz de trueno
así dijera al español osado:

(Moctezuma.)

Cama fatal de mis desdichas todas,
¿aun en la misma tumba me persigues?
280 Huye, déjame en paz: no otra vez quieras
ultrajarme feroz. Llegado apenas
del Imperio a las playas, mis bondades
te colmaron de gracias y tesoros.

Yo el patriotismo de mis tropas fieras,
285 que en tí miraban su opresor, contuve.
Con sólo mi querer, bien pude entonces
reducirte a la nada; mas bondoso
contra mis pueblos mismos te sostuve,
y perdí su respeto por tu causa.

290 ¿Y con qué, di, tan grandes sacrificios
me pagaste cruel? Con el desprecio,
con el horrendo ultraje: de prisiones
de cadenas horribles me cargaste
cual de linciente vil. Partiendo luego,

295 de tus soldados crueles me encargaste
el cuidado y defensa: yo, olvidado
de mis ofensas, defendí su vida
contra un inmenso pueblo, que irritado
de su venganza en el feroz impulso
300 la vida me arrancó.

= Dijo: gimiendo

los Américos Reyes le escuchaban,
y el bárbaro Cortés, triste sintiendo
remordimientos mil, su faz odiosa
entre las manos escondió: sus miembros
305 en convulsión horrenda se agitaban.
Mas su faz Moctezuma a mí tornando,
de aqueste modo habló:

(Moctezuma.)

Joven sensible,
de tus padres los crímenes contempla.
De su ambición, de su codicia horrible

310 los efectos he aquí. ¿Dó están los tiempos
del gran poder y de la gloria mía,
cuando por mis hazañas asombrada
del raudío Chagre al Niágara postrada
América a mi voz se estremecía?

315 ¿A dó están? ¿A dó están?

(Guatimotzín.)

Fueron ¡oh padre!

para nunca tornar. Fueron.

(Moctezuma.)

Monarcas,

Tomad ejemplo en mí: si un extranjero
disimulado intenta dominaros,
si queréis en el trono aseguraros,
320 tina su negra sangre vuestro acero. =

Del gran Poder y de la gloria mía,
Cuando por mis hazañas asombrada
270 Del raudío Chagre al Niágara postrada
América a mi voz se estremecía,
310 Del gran poder y de la gloria mía,
Cuando por mis hazañas asombrada
Del raudío Chagre al Niágara postrada
América a mi voz se estremecía,

- Los colmé de tesoros y de gracias.
Si aniquilarlos quiso el pueblo mío;
Yo los amé y vivieron;
275 Y en vez de recompensas, ultrajes,
[muerte...]
¡Qué ingratitud, oh, Dios!
Dijo: gimiendo
Los américos reyes le escuchaban.
También mi tierno pecho comprimido
En sollozos rompió: mi ardiente rostro
280 Un torrente de lágrimas bañaba:
Mas de repente el cielo oscurecido
A la luna ocultó, que antes hermosa
Al mundo con su faz iluminaba.
Allá a lo lejos el furioso trueno
285 Estalló, resonando en mis oídos;
Relámpagos sin fin brillar se vieron;
Por el aire las sombras se esparcieron;
Y el monte resonó con sus gemidos.
- Dijo: mi tierno pecho comprimido
en sollozos rompió: mi ardiente rostro
un torrente de lágrimas bañaba.
Mas de repente el cielo oscurecido
325 a la luna ocultó, que antes hermosa
al mundo con su faz iluminaba.
Allá a lo lejos el furioso trueno
retumbó resonando en mis oídos;
relámpagos sin fin brillar se vieron:
330 por el aire las sombras se esparcieron;
y el monte resonó con los gemidos.
- Los colmé de tesoros y de gracias.
315 Si aniquilarlos quiso el pueblo mío,
Yo los amé y vivieron;
¡Y en vez de recompensa, ultrajes,
[muertes...!]
¡¡¡Qué ingratitud, oh Dios!!! ...
Dijo: gimiendo
Los Américos reyes le escuchaban.
320 También mi tierno pecho comprimido
En sollozos rompió: mi ardiente rostro
Un torrente de lágrimas bañaba:
Mas de repente el cielo oscureció,
A la luna ocultó, que antes hermosa
325 Al mundo con su faz iluminaba.
Allá a lo lejos el furioso trueno
Estalló, resonando en mis oídos;
Relámpagos sin fin brillar se vieron,
Por el aire las sombras se esparcieron;
330 Y el monte resonó con sus gemidos.